



EL VAPOR.

Puntos de suscripción. Madrid, en la librería de Rusola. Alicante, Corralá. Badajoz, Viuda Carrillo. Bilbao, Garcia. Burgos, Villanueva. Cádiz, Hurtal y compañía. Cervera, Casanovas. Córdoba, Berard. Coruña, Calvete. Gerona, Oliva. Granada, Sanz. Jacu, Zerzedo. León, Forban-Jez. Lrida, Corominas. Lugo, Pujol. Málaga, Martínez y Aguilar. Murcia, Benedicto. Oviedo, Langoria. Palma, Gasp. Pamplona, Eraun. Plasencia, Pis. Puerto de Santa María, Nuñez. Reus, Anglon. Salamanca, Reyes. Santander, Otero. Santiago, Rey Romero. Sevilla, Caro. Soria, Pérez. Rioja, Tarraguna, Verdagner. Toledo, Hernández. Tortosa, Feigribi. Valencia, Mallen y Berard. Valladolid, Pastor. Zaragoza, Yagge. En el extranjero: París, F. Didot. Burdeos, Cayote. Marsella, Chassola. Perpignan, Latere.

Este periódico sale los DOMINGOS, MARTES, JUEVES, y VIERNES por la mañana. La Redacción se halla establecida en la misma oficina del periódico, á donde deberán dirigirse las cartas, reclamaciones, artículos, noticias mercantiles, ejemplares de las obras que se anuncien y demas advertencias que se juzguen oportunas y ventajosas para el interesante objeto que se propone á los lectores: adviértese que no se recibirá ninguna carta ó pliego que no venga franqueado. Se suscribe en Barcelona, en la librería de Bergnes y compaña, calle de Escudellers, núm. 13, á razon de 12 reales al mes, y en las provincias en los puntos indicados á 66 reales por trimestre, franco de portes. Tanto los señores suscriptores, como las personas que reciben gratis el VAPOR, se servirán avisar á la Redacción cualesquiera falta ó atraso que notaren en el servicio de los repartidores.

PERIODICO POLITICO, LITERARIO Y MERCANTIL DE CATALUNA,

Publicado bajo los auspicios de S. E. el Capitan General.

POLICIA.

ARTICULO II.

La judicial.

Dijimos que así se llama el ramo de policía que tiene por objeto la seguridad de los ciudadanos, no menos contra la taimada astucia del ladrón doméstico, que contra la insolencia del salteador de caminos.

Fácil sería declamar cuatro ideas generales sobre la importancia de este saludable patrocinio; pero deseosos de emplear en las cuestiones aquel filosófico exámen, que, remontrándose al origen del daño, las recomienda al zelo de la autoridad, no se llevará á mal que procuremos ilustrar la presente manifestando la disposición que sobresale en algunas clases y provincias de España, para mirar con cierto apego la vida aventurera del ladrón público. Este sistema, constantemente adoptado por los Redactores de este periódico, sobre indicar el pronto remedio, á cuya eficacia mas bien es dado templar la dolencia que desarraigarla, hace mérito tambien del que ha de preparár para época determinada su esterminio total.

Curioso es el estudio del corazón humano desde el momento que mostrándose ingrato á la naturaleza, é infiel á la virtud, añade al acoloramiento del primer crimen el feroz deleite que manifiesta en los restantes. Una vez encenagado el hombre en hediondos estravíos, una vez persuadido de que no ha de hallar refugio en la cólera de Dios, ni alcanzar perdón de la justicia de los tribunales, siente desesperante frenesí, y pasa los dias alternativamente alzando la copa ó el puñal para aietargar los ímpetus de la conciencia, y vanagloriarse de que desprecia sus saludables avisos. No hay duda que después de amedrentar la tierra ó los mares precipitase bajo el hierro de un suplicio vulgar; pero deja quizás rústica fama de heroísmo entre sus satélites, rastro de grosera nombradía por la comarca que fue teatro de sus hazañas, y no pocos fanáticos de su gloria hampesca ó picaril entre los pobres de oficio, los tullidos falsos, los cicateruelos que cursan con las verduleras, los oracioneros mendicantes, los Rinconetes, Cortadillos y esportilleros de la plaza pública, y la plebe sobrado sensible á las relaciones con que la deslumbran los ciegos, los mendigos, y cuantos ahora envilecen la noble profesion de los antiguos trovadores. Y aunque se nos puede objetar que apenas aparecen en el mundo para su escándalo cuando le sirven de oportuno escarmiento, y que diariamente se les abrevia el trecho entre la fama que les precede y el cadalso que les sigue, no se evita por esto la robusta impresion que causan en el populacho, sobre todo si llevan al patíbulo algun rasgo de la sartrilega audacia que tan célebres les hizo por las encrucijadas y revueltas de los caminos reales.

Y es lo peor que arguye esta admiracion no sé qué resabios de crédito que la equiparan acaso con la que movieron los caudillos célebres del tiempo feudal, que por su carácter, vulgaridad y altos hechos, eran como el ídolo de las clases pecheras. Hemos habitado en ciudades donde antes de marchar al suplicio preguntan los reos para consuelo si se escribirán romances sobre su muerte, y donde todavía existe en pro de tales desventurados el propio prestigio que alimentará un tiempo Cataluña por los Andriots, Serrallers, y otros famosos malhechores.

Apenas comenzó á regir las naciones el regío y central impulso que atiende á su prosperidad interior y á su independencia diplomática, desaparecieron de su seno aquellas cuadrillas de hombres desalmados, que bajo el título de *Condottieri* en Italia, de *Tondeurs* en Francia y de *Barones francos* en Alemania, talaban los campos, y cometían todo linaje de desórdenes. Los señores feudales levantaban partidos en el suelo francés para mover guerra á otros magnates; las sociedades secretas se encargaban de su formacion en el Imperio; capitaneábanles por Inglaterra los nobles subalternos so color de favorecer el bando de *York* ó el de *Lancaster*; y en las repúblicas aristocráticas de Italia los gefes aventureros que ganaban cierto renombre en las innumerables contiendas de sus disensiones civiles. Castilla, si bien con objeto noble y legal, los vió continuados en sus *Comunidades*, Aragón en sus *Germanias*, Florencia en los *Sibaritas* bajo los Médicis; y París reinando el último Valois en las sangrientas ojerizas de *Hugonotes* y *Ligueros*. Y no parece sino que por inmediata consecuencia de este movimiento á la vez dramático y heroico, acostumbrado el pueblo á tomar parte en semejantes escaramuzas, mantuviérase constantemente dispuesto á encomiar los aventureros que obrasen respecto de él, cual si dijésemos en primer término.

Hablando en este sentido, gefes ya menos ilustres reemplazaron á los próceres del tiempo feudal, y á medida que las clases de primer orden por un efecto de la nueva civilizacion se pusieron á mayor distancia de las vulgares, deslumbraron á estas los Serrallongas, ó adalides todavia mas oscuros que ese ardido capitán de antiguas parcialidades y reyertas. Largos años han corrido desde tal revolucion, y en su prolongado término el *Lanapes* de Madrid, las *siete revueltas* de Málaga, las *sierras de Crevillente*, las *huertas* de Valencia, los atajos frecuentados por los contrabandistas de Andalucía, y cuantos sitios sirven como de escuela, palestra y ejecutoria á las cómicas órdenes de la congregacion picaresca, han abastecido al *romance popular* de jaques y de aventuras. Así que pasa el tal *romance* al gremio errante de los ciegos, recorre los ángulos de la Peninsula al planidero son de una guitarra barberil, recogiendo lágrimas, fanfarronadas y aplausos. Verdad es que arranca invocando el patrocinio de algun santo, y concluye con la sal y la pimienta de una moraleja fraternal; pero mirase ya como insignificante fórmula este modo de endilgarlo y darle fin, irritando solo la curiosidad del andrajoso corrillo con el exámen de si merece el héroe renombre de *guapo*, si era capaz de despreciar la justicia en sus peticiones y burlarla para sus galanteos, si digna de su brio la moza que inmortalizó con sus amores, y si le acompañaron á la horca la serenidad y arrogancia, que tanto le valieron para sus retos, asaltos y peligros.

He aquí las *epopeyas* en que se instruye é inflama el populacho, los libros que le sirven de solaz en las siestas del verano y las veladas del invierno, en vez del que le daban otro tiempo los lauces y mandobles de los Galaos y Esplandianes. Bebe en semejantes lecturas el humor quimerista y fanfarron, el decidido gusto á la vagancia y heroicidad salteadora, el deseo de acreditarse en fin entre los caudillos de la moderna hampa y las mozas mas rasgadas, desenvueltas y jacareras. Abransé sinó esos mismos *romances*, mugrientos anales del gimnasio picaril, y se hallarán á cada paso nom-

bres de pecadora fama y hechos solamente notables por su audacia y su insolencia. Apenas existe provincia que no les enriquezca con hampones de alto coturno.... las Andalucías con sus *Niños de Ecija*, Murcia con sus *Barbudos*, Cataluña con sus *Giberts*, Valencia con sus *Mojiosas*. No hay coplero baladí ni puesto público de romances, que tributando elogios á su memoria, deje de sembrar en las clases ínfimas ese perjudicialísimo afán de rivalizar con su desalmado espíritu. Ya era tiempo de que un nuevo D. Quijote, no miquina como la de Cervantes de saladas ridiculeces y locuras, sino caballero patriota y racional, empezase á reformar las costumbres sacando la espada contra estos últimos descendientes de Amadís. No necesitaría esgrimirla en las ciudades que se precian de cultas; pero toparia con tantos y tales enemigos por las poblaciones subalternas, que llegara á fatigarse tal vez esta honorífica empresa la misma diestra del caballero de los leones. Los libros caballerescos *desvanecían* á las gentes de brillante ó mediana esfera, y *pervertían* los *romances* á las clases tabernarias. Aun está en duda si la fábula de Cervantes contribuyó á la decadencia de cierto pundonor y altivez que honraba en gran manera á los Españoles; mas no puede haberla respecto de que la afición que despiertan las fechorías de los héroes del puñal, amenaza de continuo la seguridad, é inficiona y gangrena los mas robustos miembros de la república.

Despréndese de cuanto llevamos espuesto que el ramo de *policia judicial* ha de atender á la correccion de dos daños, uno moral y otro físico; fruto aquel de cierta selvaticidad sombría y manifestacion el último de un ánimo desalmado y soberbio. Dos pues serán los correctivos que se apliquen, y como es distinta la naturaleza de los males, diversa será tambien la virtud de los remedios. Una instruccion bien entendida, en la que á la par intervengan la amonestacion paternal del cura párroco y el saber discreto del maestro de lugar, preparará á la Patria una generacion menos amante de la vida picaril, y un cuerpo de gendarmería bien reglamentado y distribuido podrá establecer desde luego en todo su territorio una proteccion social. Para lo último la *policia judicial* se basta á sí misma: respecto de lo otro es fuerza que invoque el auxilio de la *urbana* y la *politica*. De aquí la dependencia suma de estos tres ramos; porque las pasiones se cruzan, y la correccion de un vicio prematuro evita con el tiempo un crimen de grave peso.

Por supuesto que este cuerpo de gendarmes no se lia de componer de artesanos voluntarios, sino de gentes que hallen en sus filas cierta consideracion y comodidad. Lo demás sería esponer á padres de familias, á útiles menestrales, á personas de naturaleza pacífica tan recomendables en los talleres como inoportunas en la persecucion de malhechores. Error fuera tambien sobrecargar las tropas del ejército con una comision que en nada se parece al arte general de la guerra. Sobre ignorar la táctica de la persecucion bandolera, desconocen comunmente el terreno en que deben maniobrar y carecen por razon natural de la industria que se necesita, absolutamente diversa de la que oponen á ordenados ejércitos en campaña. La guerra contra salteadores, ni mas ni menos que la que se hace en Ceuta á los musulmanes, no reconoce tregua, capitulacion ni cuartel. Arguye, además de una traza especial, el conocimiento íntimo de la lengua vulgar, el de las costumbres provinciales y sobre todo el de los

